

Pensamientos de San Juan de la Cruz

- Por grandes comunicaciones y presencias, y altas y subidas noticias de Dios que un alma en esta vida tenga, no es aquello esencialmente Dios, ni tiene que ver con él, porque todavía, a la verdad, le está al alma escondido, y por eso siempre le conviene al alma sobre todas esas grandezas tenerle por escondido y buscarle escondido. (CB 1,3)
- Llámale Amado (el alma al Amado) para más moverle e inclinarle a su ruego, porque, cuando Dios es amado, con grande facilidad acude a las peticiones de su amante. (CB 1,3)
- La satisfacción del corazón no se halla en la posesión de las cosas, sino en la desnudez de todas ellas y pobreza de espíritu. (CB 1,4)
- El camino de buscar a Dios es ir obrando en Dios el bien. (CB 3,4)
- El alma que ama a Dios no ha de pretender ni esperar otro galardón de sus servicios sino la perfección de amar a Dios. (CB 9,7)
- Así como el dibujo no es perfecta pintura, así la noticia de la fe no es perfecto conocimiento. (CB 12,6)
- Así como cada uno posee diferentemente sus dones, así cada uno canta su alabanza diferentemente. (CB 14-15,26)
- El mirar de Dios es amar y hacer mercedes. (CB 19,6)
- Llega a tanto la ternura y verdad de amor con que el inmenso Padre regala y engrandece a esta humilde y amorosa alma, -¡oh cosa maravillosa y digna de todo pavor y admiración!-, que se sujeta a ella verdaderamente para la engrandecer, como si él fuese su siervo y ella fuese su señor. (CB 27,1)
- Adviertan, pues, aquí los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, dejado aparte el buen ejemplo que de sí darían, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración. (CB 29,3)
- El que anda de veras enamorado, luego se deja perder a todo lo demás por ganarse más en aquello que ama. (CB 29,10)
- así como es agradable la frescura de la mañana en la primavera más que las otras partes del día, así lo es la virtud de la juventud delante de Dios. (CB 30,4)

- Las virtudes no las puede obrar el alma ni alcanzarlas a solas sin ayuda de Dios ni tampoco las obra Dios a solas en el alma sin ella. (CB 30,6)
- Poner Dios en el alma su gracia es hacerla digna y capaz de su amor. (CB 32,5)
- La mirada de Dios cuatro bienes hace en el alma, es a saber: limpiarla, agradecerla, enriquecerla y alumbrarla; así como el sol cuando envía sus rayos, que enjuga y calienta y hermosea y resplandece. (CB 33,1)
- Quién podrá decir hasta dónde llega lo que Dios engrandece un alma cuando da en agradarse de ella? No hay poderlo ni aun imaginar; porque, en fin, lo hace como Dios, para mostrar quién él es. (CB 33,8)
- El corazón no se satisface con menos que Dios. (CB 35,1)
- El centro del alma es Dios (LI 1,12)
- Esta llama, que es el Espíritu Santo, está hiriendo en el alma, gastándole y consumiéndole las imperfecciones de sus malos hábitos. (LI 1,19)
- Más tú, ¡oh, divina vida!, nunca matas sino para dar vida, así como nunca llagas sino para sanar. (LI 2,16)
- Así como un subido licor no se pone sino en un vaso fuerte, preparado y purificado, así esta altísima unión no puede caer en alma que no sea fortalecida con trabajos y tentaciones, y purificada con tribulaciones, tinieblas y aprietos. (LI 2,25)
- Acerca de lo espiritual, dos maneras hay de vida: una es beatífica, que consiste en ver a Dios y ésta se ha de alcanzar por muerte corporal y natural... La otra es vida espiritual perfecta, que es posesión de Dios por unión de amor, y ésta se alcanza por la mortificación de todos los vicios y apetitos. (LI 2,32)
- Si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella. (LI 3,28)
- A Dios más se llega el alma no entendiéndolo que entendiéndolo... Porque la fe es tiniebla del entendimiento. (LI 3,48)
- . Que ésta es la bajeza de esta nuestra condición de vida, que, como nosotros estamos, pensamos que están los otros, y como somos, juzgamos a los demás, saliendo el juicio y comenzando de nosotros mismos y no de fuera. Y así, el ladrón piensa que los otros también hurtan; y el lujurioso piensa que los otros lo son; y el malicioso, que los

otros son maliciosos, saliendo aquel juicio de su malicia; y el bueno piensa bien de los demás, saliendo aquel juicio de la bondad que él tiene en sí concebida; el que es descuidado y dormido, parécele que los otros lo son. Y de aquí es que, cuando nosotros estamos descuidados y dormidos delante de Dios, nos parezca que Dios es el que está dormido y descuidado de nosotros... *Nunca duerme el que guarda a Israel.* (LI 4,8)

- Es de saber que Dios en todas las almas mora secreto y encubierto en la sustancia de ellas, porque, si esto no fuese, no podrían ellas durar. Pero hay diferencia en este morar, y mucha. porque en unas mora solo y en otras no mora solo; en unas mora agrado, y en otras mora desagradado; en unas mora como en su casa, mandándolo y rigiéndolo todo, y en otras mora como extraño en casa ajena, donde no le dejan mandar nada ni hacer nada. (LI 4,14)